

DISTINCIÓN ENTRE AUTOR Y NARRADOR A TRAVÉS DE *AUTOBIOGRAFÍA DEL GENERAL FRANCO*

Francisco Quevedo García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El autor y el narrador participan directamente en el proceso de la creación narrativa, pero desde distintos planos. El autor lo hace desde el plano real y el narrador desde el ficticio. Este hecho los diferencia siempre en la Literatura.

Sin embargo, a pesar de tal diferenciación, es común hallar alumnos que encuentran dificultades para disociar ambos elementos. Nuestro trabajo intenta demostrar la utilidad didáctica de la novela *Autobiografía del general Franco*, para aclarar la distinción existente entre el autor y el narrador, necesaria para la mejor comprensión lectora de los alumnos.

ABSTRACT

The author and narrator participate directly in the creative process of the narration but on different levels. The author operates on the real level of narration and the narrator, on the fiction level. This is always the differentiating factor in Literature.

However, despite the clear definition of this difference, there are still students who find great difficulty in dissociating both elements. Our work consists in trying to show how useful, from the educational perspective, the novel *Autobiografía del general Franco* can be in clearly highlighting the distinction which exists between author and narrator, here of such importance for the understanding of the work

Mieke Bal, en *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, expone la siguiente reflexión sobre el concepto de personaje:

"Los personajes se parecen a gente. La literatura se escribe por, para y sobre gente. Esto sigue siendo una perogrullada tan banal que tendemos a olvidarlo de vez en cuando, y tan problemática que con la misma facilidad la ocultamos. Por otro lado, la gente a la que concierne la literatura no son gente de verdad. Son imitación, fantasía, criaturas prefabricadas: gente de papel, sin carne ni hueso (...) El personaje no es un ser humano, sino que lo parece. No tiene una psique, personalidad, ideología, competencia para actuar, pero sí posee rasgos que posibilitan una descripción psicológica e ideológica"⁽¹⁾.

Estas palabras aclaran una de las confusiones más generalizadas por parte de los alumnos al leer obras narrativas. Nos referimos a la confluencia de dos elementos inherentes a la narración, pero que se sitúan en dos planos distintos. El autor en el plano de la realidad, y el narrador –como personaje– en el de la ficción.

Pese a esta diferenciación basada en su naturaleza, nos encontramos, en numerosas ocasiones, con algún alumno que afirma que el narrador de una novela es su autor. Esta afirmación conlleva el considerar a Quevedo el verdadero Don Pablos en *El Buscón*, participante, pues, en las diversas aventuras que se cuentan en el libro.

La aparición del "yo" en el proceso narrativo conduce a relacionar, sin ningún planteamiento teórico previo, al narrador y al autor, y a dotarlos de idéntica personalidad. Sin embargo, pese a las dificultades que alguna obra encierra al respecto –por ejemplo, *Yo no soy yo, evidentemente*, de Gonzalo Torrente Ballester–, estos dos elementos son desligables. Otro tanto ocurre con la segunda y la tercera persona, si bien, en este último caso, la mayor o menor participación del narrador en la historia, condiciona la consideración que adquieren algunos lectores en cuanto a la coincidencia que existe entre aquél y el autor.

En *Fortunata y Jacinta*, un narrador nos cuenta en tercera persona lo sucedido a dos mujeres que pugnan por el amor de Juanito Santa Cruz. Este narrador, no obstante, inicia el primer capítulo, titulado precisamente, *Juanito Santa Cruz*, de esta forma:

"Las noticias más remotas que tengo de la persona que lleva este nombre me las ha dado Jacinto María Villalonga, y alcanzan al tiempo en que este amigo mío y el otro y el de más allá, Zalameiro, Joaquinito Pez, Alejandro Miquis iban a las aulas de la Universidad"⁽²⁾.

El narrador establece relaciones con entes de ficción, se encuadra dentro del mismo marco en que éstos viven, y ostenta una condición ficticia que el autor no tiene. Raúl Dorra, en su trabajo *La Literatura puesta en juego*, recalca en la idea del narrador:

"Las hipotéticas identidades del (de los) sujeto (s) de la enunciación son inagotables y si el enunciado es un despliegue de incompatibilidades, la enunciación también lo es. Estamos nuevamente ante un ejercicio de la mostración, ante una deconstrucción que en este caso es el desmontaje de una figura mítica: la figura del narrador. ¿Quién cuenta? ¿Qué cuenta? Todo se moviliza en la ficción no para responder a estas preguntas sino para mostrar las innumerables formas en que ellas pueden ser planteadas"⁽³⁾.

Las preguntas que se hace Raúl Dorra sólo pueden ser contestadas en la ficción literaria. Sabemos quién cuenta *Cinco horas con Mario*, de Delibes, y qué cuenta ante el cuerpo yacente de su marido, pero lo sabemos por la lectura total de la novela, y por el planteamiento antes señalado de que en el proceso creativo de la Literatura hay que distinguir claramente dos espacios diferentes con protagonistas también diferentes. En el espacio de la realidad se encuentra el escritor que es el hacedor de una ficción, precisamente el otro espacio en el que se desarrolla la acción narrativa, y en el que se encuadra el narrador. Las siguientes palabras de Welles y Warren así lo precisan:

"El núcleo central del arte literario ha de buscarse, evidentemente, en los géneros tradicionales de la lírica, la épica y el drama, en todos los cuales se remite a un mundo de fantasía, de ficción. Las manifestaciones hechas en una novela, en una poesía o en un drama no son literalmente ciertas; no son proposiciones lógicas. Existe una diferencia medular y que reviste importancia entre una manifestación hecha incluso en una novela histórica o en una novela de Balzac, que parece dar "información" sobre sucesos reales, y la misma información si aparece en un libro de historia o de sociología. Hasta en la lírica subjetiva, el "yo" del poeta es un "yo" ficticio, dramático. Un personaje de novela es distinto de una figura histórica o de una persona de la vida real"⁽⁴⁾.

Hemos partido desde estos aspectos teóricos fundamentales de la Literatura, para conseguir posteriores análisis críticos con mayor claridad terminológica. Para lograr este propósito hemos recurrido a una obra en la que ya el título proporciona al lector la preocupación por descubrir identidades. *Autobiografía del general Franco*, de Manuel Vázquez Montalbán. ¿Es el general Franco quien la ha escrito?, ¿es el narrador?, ¿es una creación ficticia sobre la cual podemos trabajar, o es un texto histórico?

Para contestar a estas preguntas creemos conveniente recordar unas reflexiones de Darío Villanueva sobre la autobiografía, recogidas en *El polen de ideas*:

"(...) la autobiografía como género literario posee una virtualidad creativa, más que referencial. Virtualidad de *poiesis* antes que de *mimesis*. Es, por ello, un instrumento fundamental no tanto para la reproducción cuanto para una verdadera *construcción* de la identidad del yo"⁽⁵⁾.

"Para Georges May *la autobiografía no es verídica porque es justamente una autobiografía*, es decir, porque es literatura"⁽⁶⁾.

Estas opiniones acerca del carácter literario de la autobiografía se acentúan en la novela de Vázquez Montalbán, porque es una autobiografía de un personaje ficticio. No es, obviamente, Francisco Franco quien ha escrito esta novela, pero sí, en la ficción, hay un personaje llamado Francisco Franco que narra gran parte de la obra, concretamente el relato de su vida.

A la última pregunta que nos hacíamos sobre la consideración histórica, o no, de *Autobiografía del general Franco*, respondemos que es una novela que se construye sobre la base de una amplia documentación histórica, pero que su estructura, sus personajes, las relaciones entre éstos, la configuran, sin duda alguna, como una producción literaria.

En el "Introito" de esta novela un escritor, Marcial Pombo, recibe una propuesta sorprendente de su editor:

"¿Quién era Franco? Iba a contestarle mi leal entender sobre Franco cuando me cortó: No. No me lo cuentes a mí, cuéntaselo a mi hijo. ¿Cuándo? ¿Dónde? No. Tampoco es importante el cuándo y el dónde, sino el cómo. Y es ahí donde reclamo tu talento de divulgador. Imagínate que tú eres Franco. Me puse a reír sin ganas. No te rías, porque la idea te va a gustar. Tú eres Franco y estás casi muriéndote. Entonces alguien de tu confianza, tu hijo o tu médico o el jefe del gobierno o quien sea, te dice: excelencia, las nuevas generaciones pueden recibir un mensaje falsificado de su persona y su obra. Quién sabe a dónde irá a parar esta España que usted... etc., etc., etc... Excelencia, usted debe contar su vida a los españoles de mañana. Y yo te digo, tú, tú, metido en la piel de Franco has de contar su vida a las generaciones de mañana. Es decir, te propongo que escribas una supuesta autobiografía de Franco que será el número uno de una colección titulada: A los hombres del año dos mil"⁽⁷⁾.

Ya conocemos la intencionalidad de la obra, y ya podemos comenzar a deslindar las ideas de autor y narrador. Al configurarse los dos planos que se alían en el proceso creativo, se manifiesta que hay un creador, Manuel Vázquez

Montalbán que, desde la realidad en que se inscribe, profundiza en la figura relevante de Francisco Franco. Su medio de profundización es la novela, y en ella se inserta un narrador que tiene su mismo oficio, y que acepta finalmente el encargo de su editor:

"¿Por qué no? Le pregunto a ese alter ego que me ofrece el espejo oxidado del cuarto de baño. Resucitarle para matarle. ¿No estoy en condiciones de cumplir el sueño de media España vencida? Cinco millones de pesetas. Igual se vende mucho. Podría ir tirando con alguna traducción y ahorrar esos cinco millones, con los intereses que dan los bancos me quedaría un vitalicio de cincuenta mil pesetas al mes de por vida a sumar a las cuarenta o cincuenta que puedo arañar de la pensión cuando me jubile. *Nunca me movió la ambición de mando*. Podrías empezar con esta frase, aunque serías acusado de sarcasmo entorpecedor desde la primera línea. No. No puedes dar pie a que se diga que Franco es tu víctima, no puedes convertirlo en mártir de tu escritura. Sería su victoria después de muerto. *Mi madre siempre me decía que mirase fijamente las personas y las cosas. Paquito, tienes unos ojos que intimidan...*"⁽⁸⁾.

Y así, con una tipografía en cursiva, y con puntos suspensivos, finaliza el "Introito" de *Autobiografía del general Franco*. Marcial Pombo, el narrador de este fragmento, a través de sus pensamientos sobre el general, queda autocaracterizado. Al respecto, adquieren especial significación estas oraciones: "Resucitarle y matarle. ¿No estoy en condiciones de cumplir el sueño de media España vencida?". Dos aspectos se desprenden de ellas: en primer lugar, el marchamo ficticio de la Literatura. Un escritor piensa, como un demiurgo, que es capaz de resucitar y de matar a una persona a través de una obra literaria.

El segundo aspecto, relacionado con las palabras anteriores de Marcial Pombo, es el avance de su toma de postura personal ante el personaje que se dispone a crear, trasunto de una realidad, para él, dramática. Por ello nos habla de ese "sueño de media España vencida", en la que se inscribe, como un derrotado, frente a la presencia casi sempiterna del dictador. Ahora, en esta novela de Vázquez Montalbán, este dictador como personaje comienza a hablar de sí en un capítulo titulado INFANCIA Y CONFESIONES:

"MI MADRE SIEMPRE ME DECÍA que mirara fijamente las personas y las cosas. Paquito, tienes unos ojos que intimidan. Y yo veía en el espejo de nuestro grande, frío cuarto de baño de una familia hidalga, pero sin demasiados posibles, mis propios ojos, grandes, negros, brillantes, tristes y duros, como los de un capitán de cenetes, según solía decirme Carmen cuando empezamos a salir en Oviedo, conmovida por el relato y las ilustraciones de la historia de un capitán de cenetes"⁽⁹⁾.

Como observamos, concuerda el final de "Introito" con las primeras frases de este apartado de la novela, en el que la creación de Francisco Franco asume el papel de narrador de su vida, como corresponde a una autobiografía, aunque sea "supuesta". Se advierte en estos momentos la metanovela, una obra narrativa se crea dentro de una estructura literaria mayor. En lo que se refiere a los elementos que estudiamos, se produce también un fenómeno similar. Si Manuel Vázquez Montalbán, autor, ha creado a un narrador –Marcial Pombo– que escribirá una novela, éste, a su vez, inventará a un narrador en primera persona, autobiográfico, que se llamará Francisco Franco. Por lo tanto, en *Autobiografía del general Franco* hay dos narradores situados en niveles diferentes, pues uno de ellos funciona como narrador y como creador del otro. Dos niveles que les permiten diferenciarse, ya que la conformación de la novela se sustenta en dos visiones de la realidad de España que se alternan: la de Francisco Franco, y la de Marcial Pombo, ambos personajes. Leamos un ejemplo de lo que cuenta cada uno de ellos:

"Hubo hechos de armas legionarios tan admirables que parecían extrahumanos, pero es que yo había prometido a aquellos novios de la muerte que ni un cadáver de legionario iba a quedar sin sepultura. La orden exactamente decía así: "Muertos o heridos, todos deben volver". Me emociona recordar fragmentos de aquellos años insuficientemente recogidos en Diario de una bandera, como cuando refleja el respeto y el pánico con el que los rifeños nos veían aparecer y a veces nos daban la espalda al grito de "¡Llegan los del Tercio!", sobre todo cuando sabían que yo iba al frente, yo tenía baraka, yo "tenía manera".

No fue menos heroico que el suyo el comportamiento de su compañero de armas Fermín Galán (...) la experiencia legionaria le sirvió a Fermín Galán para abrir los ojos ante la barbarie del poder y al papel que las oligarquías atribuyen a los cuerpos militares de élite. El futuro mártir de la república describió en *La barbarie organizada*, el salvajismo desplegado en la Legión durante los combates y esta vez no era literatura épico-imperial como la de Luis Santamarina, sino simple descripción de lo que usted omite en su *Diario de una bandera*: el aprovechamiento de los bajos instintos de soldados desarraigados para convertirlos en prototipo de comportamiento bélico y patriótico"⁽¹⁰⁾.

La distinta configuración tipográfica que se aprecia en esta cita es utilizada por Vázquez Montalbán para incorporar en su novela los puntos de vista de sus dos creaciones centrales. La función de este medio formal es distintiva y permite a los lectores introducirse en los entresijos de la producción literaria. Insertos en el discurso metanovelesco de *Autobiografía del general Franco* comprobamos que, mientras Marcial Pombo –el escritor que se enmarca dentro de la novela– escribe la autobiografía de Francisco Franco, critica los argu-

mentos que ha puesto él mismo en boca de su personaje. Es un ejemplo de la inadecuación entre las ideas de un autor y las de los seres creados por él a través de la Literatura. De este modo, apreciamos que la exaltada expresión militar del general Franco que veíamos en el fragmento anterior –“*Hubo hechos de armas legionarios tan admirables que parecían extrahumanos*”, “*yo había prometido a aquellos novios de la muerte que ni un cadáver de legionario iba a quedar sin sepultura*”–, contrasta con lo que piensa sobre el particular el escritor que lo escribe –“El futuro mártir de la república describió en *La barbarie organizada* el salvajismo desplegado en la Legión durante los combates”–.

El enfrentamiento que se produce entre los dos narradores de la novela viene originado por la posición ideológica que poseen, sobre todo con el trasfondo de la Guerra Civil como suceso fundamental. La de Francisco Franco refleja la mostrada por su referente real, la de Marcial Pombo la conforma Manuel Vázquez Montalbán con textos como el siguiente:

"La guerra de los mayores sólo se convertía en la guerra de los niños cuando entre los escombros de los bombardeos aéreos y sobre todo de los obuses casi cotidianos entre 1936 y el final de 1937, aparecían las destrozadas menudencias de los niños rotos, exageradamente pequeños para tanta muerte. Entonces yo sentía una solidaridad corporativa, biológica que nunca he intelectualizado, como sin duda he intelectualizado mis recuerdos necesariamente heredados, borrosos, fragmentados de la guerra. Aquellos cuerpos de los niños muertos, sobre todo si estaban al lado de cuerpos también sin vida de madres con los muslos ensangrentados o polvorientos o si los paseaban sus padres entre los brazos, como una ofrenda apenas lloriqueante a los dioses del absurdo... me ponían un nudo en la garganta y le hubiera pegado un tiro allí mismo a usted, general, malsueño constante sobre Madrid, decorado de su propia apopeya"⁽¹¹⁾.

No obstante, a pesar de la dureza con la que la figura de Francisco Franco se le presenta en sus recuerdos, la narración autobiográfica del general no cesa de elogiar al militar. En definitiva es un elogio, una alabanza constante, la que hace el narrador de su persona, plena de parabienes.

Si el narrador autobiográfico, Francisco Franco, no demuestra ningún interés en criticar sus actuaciones, sí lo tiene Marcial Pombo, el otro narrador de la novela y creador del general ficticio. Un medio empleado para tal fin es el de hacer hincapié, sarcásticamente, en el cúmulo de expresiones alabadoras que recibe Franco de sus seguidores:

"Y en el complejo terreno sintáctico de la frase de elogio, general, usted ha sido desde "padre adoptivo de la provincia" hasta "la figura más importante del siglo XX", pasando por "espiga de

la paz", "vencedor del dragón de siete colas", "el cirujano necesario", "el gran arquitecto", "el redentor de los presos", "guerrero elegido por la gracia de Dios", "vencedor de la muerte", "...el que sube las cuevas que es un contento", "clínicamente genial", "enviado de Dios", "padre que ama y vigila", "voz de hierro", "centinela de Occidente", cientos, miles de imágenes de esplendor y gloria, pero yo me quedo general, con lo que de usted opinaba Joaquín Arrarás: "Timonel de la dulce sonrisa"⁽¹²⁾.

Autobiografía del general Franco es una novela atrayente. En primer lugar, por lo que ha significado para la historia española de nuestro siglo Francisco Franco, sobre el que se vertebra toda la narración. En segundo lugar, la atracción se amplía con el tratamiento que se le da al personaje del general. Vázquez Montalbán, autor, asume un reto importante: recrear una figura de tal significación sin caer en la historiografía. Consigue el escritor su propósito, y lo hace con el empleo –entre otros medios narrativos como las descripciones ambientales– de dos narradores que son creaciones ficticias suyas, y que encarnan el simbolismo de las dos Españas enfrentadas en la Guerra Civil y en la posguerra. Estos dos narradores cuentan las historias, sus historias, que constituyen una reflexión sobre una época que Vázquez Montalbán no ha querido olvidar.

Para finalizar, queremos incidir en el objeto de este trabajo y en la perspectiva didáctica que ofrece. La selección de textos es una labor básica para la comprensión de los fenómenos literarios, necesarios para una formación crítica. *Autobiografía del general Franco* es una novela idónea para observar las diferencias existentes entre el autor y el narrador, así como para profundizar en un personaje que relata en su autobiografía el siguiente hecho premonitorio, no exento de ironía, de lo que iba a significar en el futuro:

"El propio coronel, una vez cumplido el castigo, me llamó a su despacho, me dio la mano y me dijo: caballero aspirante, le llaman Franquito, pero es usted un Franco como la copa de un pino. No hay mal que por bien no venga. ¡Qué gran refrán! Aquel castigo me resultaría rentable porque a partir de ese momento se acabaron las novatadas y me rodeó el cariño de toda una promoción, cariño que me acompañó a lo largo de toda mi vida militar y política. Quien ha sido yunque, un día puede llegar a ser martillo"⁽¹³⁾.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) Bal, M. (1985), *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*, Madrid, Cátedra, p. 88.
- (2) Pérez Galdós, B. (1992), *Fortunata y Jacinta*, tomo I, Madrid, Cátedra, pp. 97-98.
- (3) Dorra, R. (1986), *La Literatura puesta en juego*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 29.
- (4) Wellek, R. y Warren, A. (1985), *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, pp. 30-31.
- (5) Villanueva, D. (1991), *El polen de ideas*, Barcelona, P.P.U., p. 108.
- (6) *Ibíd.*, p. 110.
- (7) Vázquez Montalbán, M. (1992), *Autobiografía del general Franco*, Barcelona, Planeta, p. 20.
- (8) *Ibíd.*, p. 22.
- (9) *Ibíd.*, p. 23.
- (10) *Ibíd.*, pp. 142-143.
- (11) *Ibíd.*, pp. 289-290.
- (12) *Ibíd.*, p. 297.
- (13) *Ibíd.*, p. 76.